

MEDITACION XI.

ADORACION DE LOS PASTORES.

(Luc. II, 8-20).

El Evangelio distingue en este suceso tres tiempos diferentes: 1.º el tiempo en que los pastores fueron avisados por el Ángel del nacimiento del Salvador; 2.º el tiempo de su partida, de su arribo y de su demora en Belén; 3.º el tiempo en que se vuelven á sus casas.

PUNTO I.

Los pastores son avisados por el Ángel del nacimiento del Salvador.

«Y habia en aquella region unos pastores que velaban, y hacian «de noche la ronda al rededor de su rebaño... Cuando hé aquí que «llega cerca de ellos el Ángel del Señor, y un resplandor divino los «cercó de luz, y fueron sobrecogidos de gran temor... Y el Ángel les «dijo: No temais, porque veisme aquí que vengo á traeros la nue- «va de una grande alegría que tendrá todo el pueblo: porque os ha «nacido hoy á vosotros el Salvador, que es Cristo Señor, en la ciu- «dad de David, y esta será para vosotros la señal: encontraréis al «Niño envuelto en las fajas, reclinado en un pesebre. Y de repente «se unió con el Ángel una multitud de la celestial milicia que ala- «baba á Dios, diciendo: Gloria á Dios en lo mas alto del cielo, y paz «en la tierra á los hombres de buena voluntad. Y despues que los «Ángeles se retiraron, etc...»

1.º *¿Quién eran estos pastores?* Eran de una condicion pobre y oscura; y llamándolos el Salvador los primeros á su cuna, hace ver que no desecha personas: vamos, pues, nosotros á él con confianza... Eran laboriosos y estaban despiertos: vivian una vida inocente, simple y conforme á su estado. El ocio, la delicadeza y las ocupaciones peligrosas son el origen y la causa de los pecados que alejan de Dios y de sus favores... Eran *pastores*: esta es la amable idea bajo la cual Nuestro Señor frecuentemente se ha representado á sí mismo, como el soberano *Pastor* de nuestras almas, y amó en estos la imágen de los *Pastores* de su Iglesia... Tenian un corazon recto y dócil: esperaban al Mesías en el estado en que Dios quisiese dárselo, sin discurrir ni razonar sobre lo que debia ser, ó sobre lo que debia hacer; por esto lo reconocieron y lo adoraron tal cual se les mostró... El Verbo de Dios, que viene á instruirnos, no tiene nece-

sidad de nuestras luces ni de nuestros razonamientos. Lo debemos adorar con simplicidad de fe en el pesebre y en la Eucaristía si queremos ser participantes de los frutos de estos dos grandes misterios.

2.º *¿Cuál fue la conducta de los Ángeles?* Improvisamente se vieron estos pastores rodeados de una resplandeciente luz que penetró las tinieblas de la noche. Con el favor de este dia milagroso advirtieron cerca de sí un *Ángel del cielo*, y al principio *fueron sobrecogidos de un gran temor*, pero les duró muy poco. Su regocijo fue aun mucho mayor, y fué creciendo siempre, de modo que no tuvo otro término que el de su vida... El Ángel les habla, y ellos no le contradicen, por sorprendente que sea la nueva que les anuncia: por esto su fe merece ser premiada y sostenida con nuevos prodigios... «Y «de repente se unió con el Ángel un ejército de la celestial milicia «que alababa á Dios...» ¡Qué bella suerte para estos pastores ser como testigos del júbilo que en la gloria forma la bienaventurada clase de los Ángeles y de los Santos, cuya ocupacion no es otra que bendecir y alabar al Señor con cánticos y transportes eternos! Pero ¿qué nueva impresion no debió hacer en estos pastores la separacion de estos bienaventurados espíritus, que á un mismo tiempo todos juntos, y en una manera visible, se elevaron hácia el cielo para continuar allí sus divinos cánticos? ¡Qué espectáculo para sus ojos! ¡qué arrebatamiento para sus corazones!

3.º *¿Qué les dicen estos mensajeros del cielo?* El primero de ellos les anuncia el Salvador, se lo indica bajo unas señales tan seguras como sorprendentes, y todos á una celebran su nacimiento. «No te «mais, les dijo el Ángel, porque veisme aquí á traeros la nueva de «una grande alegría que tendrá todo el pueblo...»

Israel espera al Mesías. Hoy, en esta noche misma, pocos momentos há, este Niño tan deseado *ha nacido en Belén, aquella ciudad* de donde era nativo *David*. Este Niño es el Salvador, no de los Ángeles, sino vuestro: es el Salvador, no como aquellos que Dios frecuentemente os ha enviado, y que eran solo figura de este, sino el Salvador por excelencia, el Salvador de todos los hombres: este es su ministerio y el exceso de su caridad: él es el Cristo, el Ungido del Señor; ha recibido la unción de la divinidad para ser Rey y Sacerdote eterno: este mismo es el Señor del universo, de los Ángeles y de los hombres, el Autor de la naturaleza y de la gracia, el Dueño absoluto de todas las cosas: esta es su grandeza y esta su potencia... ¡Qué vergüenza para nosotros! Los Ángeles entran á parte de un misterio cuyos frutos no son para ellos; y nosotros, para quien nace

el Salvador, nosotros que tan fácilmente nos entregamos á las alegrías insensatas y falsas, ¿estamos tan indiferentes y tan insensibles á la grandeza de esta?

Pero ¿á qué *señal*, dice el Ángel que reconoceréis vosotros el Salvador tan caritativo y tan poderoso, y anunciado ya de tanto tiempo? «Encontraréis, prosigue, un niño envuelto en fajas, reclinado «en un pesebre...» Y este *niño*, este es el Mesías, aquel en quien residen los tesoros de la sabiduría de Dios. *Fajas*, estas son las señales de su grandeza y de su potencia. *Un pesebre*, este es el trono de su gloria... Orgullo del mundo, ven á romperte y á hacerte pedazos contra este pesebre: hombre soberbio, reconoce que la humildad de tu Salvador es el solo camino para volver á entrar en los bienes que te ha hecho perder tu orgullo...

Apenas este capitán de los espíritus celestiales hubo anunciado el Mesías, «se le unió un escuadrón de la milicia del cielo...» y entonó aquel divino cántico: *Gloria*, honor y acción de gracias sean dadas á Dios en lo mas alto de los cielos... Espárzase hoy la paz en el nombre del Señor Dios de Israel sobre los hombres de buena voluntad, dispuestos á creer sus oráculos, á observar sus leyes, y á aprovecharse de sus misericordias.

Gloria á Dios en lo mas alto de los cielos: á Dios, que es el autor de este grande misterio, en que resplandecen su bondad, su sabiduría y su potencia: á Dios, que es el fin de este misterio por el que recibe una obediencia, una satisfaccion y un homenaje digno de su majestad y grandeza... *Paz en la tierra á los hombres*, paz entre ellos por medio de la caridad, paz con Dios por medio de una perfecta reconciliacion, paz consigo mismos, paz del corazón, paz de la conciencia, paz deliciosa, y el mas precioso de todos los bienes, paz á los hombres de buena voluntad, esto es, á los hombres dóciles á Dios, sumisos á su ley, que le dan contraseñas de buena voluntad...

PUNTO II.

De la partida de los pastores, y de su arribo y demora en Belen.

«Y despues que los Ángeles se retiraron de ellos hácia el cielo, «los pastores empezaron á decir entre sí: vamos hasta Belen á ver «lo que ha acaecido allí, como el Señor nos ha manifestado: y fueron con presteza, y encontraron á María, á José, y al Niño reclinado en el pesebre. Y cuando esto vieron, entendieron cuanto se «les habia dicho de este Niño...»

1.º *¿Qué cosa es la que anima á los pastores para ir á ver las maravillas que les han anunciado?* Primero el buen ejemplo... Se excitan y se animan los unos á los otros á corresponder á la gracia que Dios les ha hecho; y luego al punto tuvieron todos un mismo corazón, una misma alma, una misma voluntad, los mismos pensamientos, las mismas palabras, los mismos sentimientos y la misma acción de ir á ver á Jesucristo, autor de su salud... De la misma manera las amistades, las compañías, las familias, todos los fieles deberian mútua y continuamente excitarse con sus discursos y con sus ejemplos á la virtud, á la paciencia, á la penitencia y á las buenas obras. Deberíamos tambien nosotros animarnos á la piedad con el ejemplo de los Santos que nos han precedido, de tantas almas fervorosas que nos rodean, ó que esparecidas en toda la Iglesia nos gritan, y nos solicitan á unir á los suyos nuestros homenajes y nuestras operaciones.

Vienen tambien animados los pastores del término y del objeto á que se trata de ir... *Vamos hasta Belen á ver lo que ha sucedido allí...* El término es Belen, el objeto es su Dios, su Salvador, que ha nacido allí. ¿Y á dónde somos nosotros solicitados y animados á ir? ¿No es por ventura á nuestro Dios y á nuestro Salvador? ¿No es á Belen, que quiere decir *casa del pan*? ¿Al pan que bajó del cielo, que es el alimento de nuestras almas?

Finalmente, los pastores vienen excitados de la advertencia y de la instruccion que han recibido del Señor. «Vamos hasta Belen á ver «lo que allí ha acaecido, como el Señor nos ha manifestado por medio de sus Ángeles...» ¿No es por ventura el Señor el que nos llama? ¿Y será acaso inútil la educacion cristiana que hemos recibido, inútiles tantas instrucciones, tantas advertencias, tantas inspiraciones y tantos buenos movimientos? Animémonos, pues, ahora, partamos, andemos: ¿de qué sirven tantos deseos, tantos y tan bellos proyectos como formamos para el tiempo venidero?

2.º *¿Cómo van los pastores á Belen?*... Caminan juntos todos hácia el establo con presteza, con toda la prontitud y con la priesa que les inspira la nueva que han recibido. No esperan que venga el día, parten en la noche, corren con confianza, y abandonan sin inquietud su grey al cuidado de aquel que los llama... ¡Oh, y cuán léjos estamos nosotros del fervor de estos piadosos pastores! Caminemos, pues, con presteza sin pararnos. Cualquiera que quiera llegar á la perfeccion á que Dios lo llama, debe caminar con ardor y con presteza. Avancémonos, pues, y corramos sin parar y sin temor en el

camino que el cielo nos muestra... Apoyados á los consejos del Ángel del Señor, de un sábio director, no temamos que la limosna sea de perjuicio á nuestra fortuna, el fervor á nuestra salud, la oracion á nuestros empleos, y la piedad á nuestra reputacion.

3.º *¿Qué cosa encuentran los pastores en Belen?...* «Encontraron á María, á José, y al Niño...» Un semblante de inocencia y de modestia distinguía la Madre. La bondad y la dulzura anunciaban aquel que comparecía el Padre. La debilidad, la enfermedad, la necesidad y la pobreza indicaban al Mesías, al Salvador por tanto tiempo esperado. Ningun rayo de luz resplandecía sobre su rostro: ninguna señal de divinidad se hacia sentir en medio de las sombras que lo rodeaban; pero Dios ha hablado: estos pastores no hacen discursos sobre el objeto de la revelacion, ni sobre las conveniencias del misterio: contemplan á su gusto y despacio al divino Niño, lo admiran, lo adoran, le ofrecen las primicias de nuestros homenajes, reciben de él los primeros favores, y quedan encendidos de su amor. ¡Oh suerte feliz! ¡Oh espectáculo tierno y bien digno de envidia!... Pero sin envidiar su suerte, aprovechémonos de la nuestra, que no cede á la de los pastores.

Lo 1.º *En el objeto de la fe.* No ven otra cosa con los ojos del cuerpo que un niño débil y necesitado: si en este Niño ven su Dios y su Salvador, lo ven con los ojos de la fe... Ahora, pues, ¿con la fe no vemos nosotros por ventura este mismo Dios, este mismo Salvador en su Sacramento? ¿No podemos tributarle los mismos homenajes y obtener los mismos favores?

Lo 2.º *En el motivo de la fe.* Habian sido instruidos por el Ángel de la persona de este Niño: la palabra del Ángel era para ellos palabra de Dios: esto es verdad; mas la palabra del Ángel es para nosotros lo mismo que para ellos, y además tenemos la palabra del mismo Dios, y la enseñanza de la Iglesia que nos revela el misterio, y nos dice qué cosa es este pan.

Lo 3.º *En el apoyo de la fe.* Veian estos por lo menos su humanidad, y nosotros, es verdad, no tenemos esta dicha; pero si nuestra fe viene mas ejercitada, tambien es mas gloriosa á Dios, y mas meritoria para nosotros: si en vez de la forma de un niño no vemos otra cosa que las apariencias de pan, vemos por otra parte, en lugar del establo y del pesebre, templos y altares que la fe de mas de diez y siete siglos le ha erigido por toda la tierra... ¡Ah! nada falta á las pruebas de nuestra fe, y nada faltará á nuestra felicidad.

PUNTO III.

De la vuelta de los pastores á sus casas.

«Y todos los que lo oyeron se maravillaron: y tambien de las cosas que les referian los pastores; pero María conservaba todas estas cosas, confiriéndolas en su corazon: y los pastores se volvieron glorificando y alabando á Dios por todo lo que habian oido y visto, conforme á lo que se les habia dicho...»

Primeramente, *consideremos aquí el espanto y la maravilla de la multitud.* Muchos entendieron cuanto habia sucedido aquella noche: los unos lo supieron de los pastores mismos, los otros de aquellos á quienes lo habian contado los pastores, todos quedaron extremamente sorprendidos; y ninguna otra cosa, en efecto, era mas á propósito para causar una maravilla general. El nacimiento del Salvador de Israel en un establo, una aparicion á unos pobres pastores, un cántico de alabanzas y de bendiciones cantado en su presencia por el coro de la milicia del cielo, todas estas circunstancias unidas y referidas por hombres simples, que no podian ser tenidos por sospechosos de malicia ó de interés, debieron causar en los judíos de los contornos de Belen un extraño terror; pero se contentaron con hacer sus conjeturas y sus discursos por aquel instante, cada uno segun la disposicion de su corazon. ¿Y de qué sirve una estéril admiracion? ¿No debieran ellos haber corrido al establo, y adorar en él al Salvador? ¿No debieran haber disputado entre sí el honor de alojarlo y de tenerlo en sus casas? ¿Y de qué nos servirá á nosotros el haber admirado los misterios y la ley de Dios ó los discursos que hemos oido sobre esta materia? Si esta admiracion es vana y sin efecto, ¿no será ella contra nosotros un título de condenacion?

Lo 2.º *Consideremos á María.* Si los judíos carnales y materiales estuvieron tan insensibles á unos prodigios tan dignos de su atencion, no los miró con esta indiferencia culpable María, aquella Virgen prudente, atenta y fiel. Los pastores le habian contado todas las circunstancias de la vision angélica que los habia conducido á Belen; se alegró en el Señor. Alegrémonos con ella... Cada suceso nuevo llamaba y esculpía vivamente en su memoria los que habian precedido... Las palabras que el Ángel le habia dicho, los milagros de su concepcion y de su parto, lo que habia oido de la boca de Isabel, la manera con que Dios habia disipado las inquietudes de José, lo que habia oido decir á los pastores, todo concurría á un mis-

mo fin, todo le confirmaba la divinidad de su Hijo, se lo hacia siempre mas amado, mas precioso y mas adorable. No cesaba de confrontar entre sí y reunir todas estas señales divinas; «pero María «conservaba todas estas cosas, confiriéndolas y comparándolas en «su corazon...» Con ellas alimentaba su fe y crecia en el amor. Imitémosla... Se cree que de la misma Señora haya sabido san Lucas todas estas cosas, y todo lo que pertenece á Jesucristo hasta el tiempo de su vida pública: démosle por ello las gracias.

Lo 3.º *Consideremos á los pastores.* «Y los pastores se volvieron «glorificando y alabando á Dios Salvador...» y bendiciendo sus misericordias. *Aquello que habian oido* de la boca de los Ángeles, *aquello que habian visto* con sus propios ojos: la conformidad del hecho con lo que se les habia anunciado, y la distincion que el Señor habia hecho de ellos para admitirlos á su divina confianza, fueron en adelante la felicidad de su estado y la materia de sus discursos. ¿Con qué celo publicaron á su vuelta estas maravillas de Dios, é instruyeron de ellas á otros?... ¿Lo hacemos nosotros así cuando volvemos del templo á nuestras casas? ¿cuando salimos de la oracion, de la instruccion, del sacrificio, de la comunión? ¿Consideramos acaso con el mismo reconocimiento y con la misma satisfaccion, en nuestra santa Religion, las pruebas infalibles de su verdad, la relacion de los dogmas con el estado presente del hombre, la conformidad de las profecías con los acontecimientos, la union de cuanto vemos en nuestros dias y debajo de nuestros ojos con cuanto leemos haber sucedido en los tiempos pasados; y como todos los sistemas de religion inventados por los hombres repugnan igualmente al pasado que al presente?

Peticion y coloquio.

¡Oh, y cuán adorable sois, Salvador mio, en vuestro sagrado pesebre! Con el espíritu y con el corazon me uno á estos piadosos pastores que en él os adoraron, y á los Ángeles del cielo que en él os glorificaron. ¿Qué cosa os daré yo por haberos dado todo á mi? ¡Ah! yo me doy y me consagro á mí mismo á Vos, para vivir siempre solo de Vos y para Vos, de vuestro espíritu y de vuestro amor... Haced, Señor, que no restringiéndome á una adoracion estéril y superficial, conserve como María todas vuestras palabras en mi corazon y alimente con ellas mi alma: haced que estudiando al pié de vuestro pesebre las virtudes de vuestra divina infancia, y vuestra vida humilde, mortificada, recogida y escondida, me haga conforme á ella para ser un dia participante de vuestra gloria. Amen.

MEDITACION XII.

LA CIRCUNCISION DE NUESTRO SEÑOR.

(Luc. ii, 21).

«Y cumplidos que fueron los ocho dias para hacer la circuncision «del Niño, le fue puesto el nombre de Jesús, conforme habia sido «nombrado por el Ángel antes de ser concebido...» En este verso tenemos tres objetos propios para nuestra meditacion. 1.º La circuncision; 2.º el nombre de Jesús; 3.º la renovacion del año.

PUNTO I.

De la circuncision.

Lo 1.º *Esta ceremonia habia sido ordenada por el mismo Dios.* Habia dado el precepto de ella primero á Abraham y despues á Moisés¹, para distinguir especialmente su pueblo. Jesús sujetándose, aunque superior, á la ley, de que él mismo era el autor y el fin, nos da ejemplo de la obediencia que nosotros debemos á la ley de Dios, y condena aquellas dispensas, aquellas reservas y aquellas relajaciones que con tanta facilidad nos permitimos.

Lo 2.º *La circuncision era humillante...* Jesús recibéndola, aunque sea el Santo de los Santos, es confundido con los pecadores, y recibe sobre sí la señal de infamia y la pena del pecado... Ejemplo de humildad bien opuesto á nuestro orgullo: nosotros estamos cubiertos de iniquidad, y nos adornamos con el exterior de la inocencia; pretendemos tener sus privilegios no queriendo sufrir ni el remedio ni la pena del pecado. El Dios de Abraham, el Señor de todas las cosas no parece en cosa alguna superior á los otros niños. ¡Oh, y cuán poco conformes somos á nuestro divino modelo! Olvidados de lo que somos delante de Dios, buscamos solo comparecer delante de los hombres, hacernos superiores á los otros, y distinguirnos en todas las cosas.

Lo 3.º *La circuncision era pesada...* Imponia la obligacion de observar toda la ley de Moisés, y Jesús pone sobre sí el yugo para librarnos de ella. Pero ha sustituido el Bautismo á la circuncision; y eximiéndonos de la circuncision legal, nos ha obligado á la espiritual, esto es, al corte de todos los pensamientos malos y deliberados de nuestro espíritu, de todos los afectos desreglados y volunta-

¹ Genes. xvii, 10.

rios de nuestro corazon, y de todas las palabras malas ó inútiles de nuestra lengua : en una palabra, de todo aquello que le desagrade en nuestra conducta, que participa del vicio de nuestro origen, y se encuentra contrario á las obligaciones de nuestro Bautismo.

Lo 4.º *La circuncision era dolorosa...* Jesús teniendo solo ocho dias sujeta su tierna é inocente carne al cuchillo de la circuncision : experimenta en ella los vivos dolores, su sangre se derrama, y la ofrece en primicias á su Padre por nuestra salud, y la derramará un dia hasta la última gota... ¡Oh Jesús! Vos derramais vuestra sangre por salvarme; ¿y yo por mi salud no quiero sufrir cosa alguna? ¡Oh José! ¡oh María! Vosotros solos sobre la tierra conoceis el precio de esta sangre divina, mas que bastante desde entonces para la redencion de los hombres, si Dios hubiese querido contentarse con ella. ¡Qué herida para vuestro corazon solo el verla gotear! ¡Oh, cuánta priesa os dais, Salvador mio, á darme vuestra sangre! ¿Diferiré yo aun el daros mi corazon? ¡Oh Dios tan ofendido por mí, recibid esta sangre preciosa en recompensa de mis pecados! ¡Oh divino Jesús! aplicadme su mérito y su virtud para que á lo menos ya no os ofenda mas. Una gota de esta sangre adorable basta para ablandar la dureza de mi corazon. Pero, ¡ay de mí! ¡que yo la recibo toda entera en la Comunión, y no me enciendo ni me consumo en vuestro amor!

PUNTO II.

Del nombre de Jesús.

«Le fue puesto el nombre de Jesús...» 1.º *Nombre lleno de majestad y de grandeza...* Á este nombre adorable se deben doblar todas las rodillas en el cielo, sobre la tierra y en los infiernos. Á este nombre el cielo reconoce su Rey, la tierra su Libertador y el infierno su Vencedor... La Iglesia lo pronuncia siempre en sus oficios con una señal singular de su respeto. ¿Cómo lo pronunciamos nosotros?

2.º *Nombre lleno de fuerza y de poder...* Es el solo nombre dado á los hombres, por cuya virtud é invocacion pueden ser salvos¹. Este nombre solo ha abierto el cielo, ha cerrado el infierno, ha encadenado al demonio, ha arruinado los idolos y ha desterrado la idolatria. Nada se niega de cuanto se pide en el nombre de Jesús : los enfermos sanan, los muertos resucitan, y se ahuyentan los demonios... Invoquémoslo, pues, frecuentemente y con entera confianza.

¹ Act. iv, 12.

3.º *Nombre lleno de pureza y de santidad...* Él ha venido del cielo, es un Ángel el que lo ha traído, es María y José, dos esposos vírgenes los que lo han impuesto. Ahuyenta los pensamientos impuros, é inspira castos deseos. No tiene otros enemigos que los espíritus inmundos y las almas carnales... Apliquémonos, pues, á una perfecta pureza para hacernos dignos de las gracias anejas á este santo nombre.

4.º *Nombre lleno de amabilidad y de dulzura...* El nombre de Jesús ó de Salvador anuncia bondad en el que lo lleva, y nada menos promete á los que lo aman que la remision de sus pecados, ser libres del infierno y la posesion del cielo. ¡Oh favores! ¡oh esperanzas! ¡oh bienes eternos! ¡Qué corazon podrá resistirse á vuestro atractivo! ¡Ah! esté siempre en mis labios y sobre mi corazon el nombre dulcísimo de Jesús : este endulzará mis penas, disipará mis temores, me fortificará en las desgracias, y me preservará de los peligros de la prosperidad : la muerte misma no tendrá con qué atemorizarme : con el nombre de Jesús en la boca dejaré sin pena la tierra, lleno de confianza en aquel en quien he creído y á quien he invocado.

PUNTO III.

Del primer dia del año.

«Y cumplidos que fueron los ocho dias para hacer la circuncision «del Niño...» Estas palabras nos llaman á la memoria la brevedad, la incertidumbre, el empleo y el fin del tiempo.

Primeramente, *la brevedad...* La mas larga série del tiempo cuando ya ha pasado es nada. ¿Qué cosa es el año que ahora se acabó? ¿Qué cosa es el tiempo de toda nuestra vida pasada? ¿Qué cosa es el tiempo que ha durado el mundo? Todo ha pasado; y en un tiempo pasado, un siglo, un año, ocho dias, un dia son una misma cosa. El tiempo venidero no es de una naturaleza diversa. El año que comienza, el tiempo que nos quedará de vida, todo lo que durará el mundo, pasará, y cuando habrá ya pasado será nada... Pero la eternidad no pasa... Somos, pues, insensatos en apegarnos á los bienes del tiempo, que son tan poco duraderos, sin aspirar á los eternos.

2.º *La incertidumbre del tiempo...* ¿Cuántos fueron de toda edad, de toda condicion, de toda suerte de complexiones los que vieron comenzar el último año, y que no lo han visto acabarse? Lo mismo sucederá en este : acaso nosotros seremos de este número; en este

año no tenemos siquiera un día seguro, ni un momento... Comencémoslo, pues, como si hubiese de ser el último para nosotros, como tal vez acaecerá: vivamos en cada día como si debiese ser el último para nosotros.

3.º *Empleo del tiempo...* La manera con que habrémos empleado el tiempo decidirá de nuestra suerte en la eternidad... Examinemos cómo hemos empleado el año pasado: si no hemos caído en los mas grandes desórdenes, demos gracias á Dios, y confesemos por lo menos nuestra tibieza en el servicio del Señor, nuestra disipacion en la oracion, nuestra negligencia en el uso de los Sacramentos, y tantos otros defectos en todas nuestras acciones. ¿Cuántas culpas habríamos podido evitar; cuántas buenas obras podríamos haber hecho; cuántas ocasiones hemos perdido de hacer bien, de ejercitar la caridad, la paciencia, el celo, la humanidad y la mortificacion? Lloremos amargamente tan grandes pérdidas, y pidamos perdon á Dios. Veis aquí un año nuevo que él nos concede para repararlas. ¡Ah! si lo concediese á las ánimas réprobas y aun á las almas del purgatorio, ¿cómo lo emplearian?

4.º *El fin del tiempo...* Al fin del tiempo nada nos queda de las penas y deleites que hemos tenido en él: el tiempo en su huida todo lo lleva consigo. El penitente y el voluptuoso cuando llegan á su última hora se hallan iguales; quiero decir, que las mortificaciones del uno y las delicias del otro se han acabado igualmente; no les queda otra cosa que sus operaciones, esto es, sus méritos ó deméritos. ¡Qué consuelo para el uno! ¡qué sentimiento para el otro! ¡Qué satisfaccion experimentaríamos hoy si hubiéramos pasado el último año en la santidad y en el fervor! Nada nos quedaria de las penas que hubiésemos sufrido. ¿Y qué nos queda ahora de los placeres que de ellas nos han desviado? Lloremos un tiempo tan precioso y tan mal empleado. Demos gracias á Dios por habernos conservado hasta este momento, y porque no ha llegado aun para nosotros el fin del tiempo; pero pensemos que nos vamos acercando á él, y que presto lo encontraremos. ¿Cuáles serán entonces nuestros sentimientos? Lo que no quisiéramos haber hecho entonces, y que ya no dependerá de nosotros, depende bien ahora: seamos prudentes, y aprovechémonos de un aviso que acaso será el último para nosotros.

Peticion y coloquio.

Sí, ¡oh Dios mio! no habrá ya mas dilacion. ¡Ah! bien conozco el peligro y el engaño. Este día, este momento ha de ser para mí la

época de una conversion invariable. Quiero emplear todos los instantes que quedan, y recuperar con la viveza de mi amor cuanto falta al número de mis operaciones: á Vos voy con confianza y con las lágrimas, ¡oh adorable víctima! que derramásteis en vuestra circuncision las primeras gotas de vuestra sangre, y que me asegurais el derramamiento de toda la demás. Á vista de vuestra obediencia á una ley que no os obligaba, quedo inmóvil en la sumision eterna que os debo. Á vista de las primeras venganzas que sobre Vos ejercita la justicia divina por la sola apariencia del pecado, de que os habeis vestido, concibo cuál debe ser mi aversion á él, y como me debo alejar del que por ligero que pueda ser, será siempre un mal infinito. Vuestra circuncision legal ¡oh divino Jesús! será para mí un motivo poderoso y siempre nuevo para mortificar mi carne, circuncidar mis sentidos, crucificarme y cortar todo aquello que agrada á la naturaleza: para alejarme constantemente de todo lo que contenta los deseos, huir eternamente de todo lo que puede pervertir el corazon, separarme de las pompas, de las delicias y de las vanidades á que renuncié en mi Bautismo, y finalmente para morir al mundo y á mi mismo, y vivir solo en Vos ¡oh Salvador mio! Tales son mis resoluciones; pero ¿seré yo fiel? Para apoyo de mi debilidad me bastará vuestro nombre, ¡oh Jesús! y este nombre tan terrible al infierno, cuya potencia ha humillado, lo emplearé contra el enemigo de mi salvacion.

MEDITACION XIII.

DE LA ADORACION DE LOS MAGOS.

(Math. ii. 1-12).

Consideremos con el sagrado historiador: 1.º la partida de los Magos de Oriente; 2.º su arribo, y la manera como se regulan en Jerusalem; 3.º su conducta en Belen; 4.º su vuelta á la patria.

PUNTO I.

Los Magos parten del Oriente.

«Habiendo nacido Jesús en Belen de Judá, reinando el rey Herodes, hé aquí que los Magos llegaron del Oriente á Jerusalem, «diciendo: ¿Dónde está el que ha nacido Rey de los judíos? Porque que hemos visto su estrella en el Oriente, y venimos á adorarle...»

Lo 1.º *Observemos en estos Magos su atencion á considerar la nueva estrella, y á penetrar lo que significaba...* ¿Cuántos la vieron sin